

# El olivo en el arte español

---

WIFREDO RINCÓN GARCÍA

Instituto de Historia, CSIC

El olivo ha sido, junto a la vid y al cereal, una constante en la cultura mediterránea. Venerado, cultivado y expandido desde la más remota antigüedad por toda la cuenca del Mare Nostrum, egipcios, hebreos, fenicios, cretenses y griegos lo consideraban como árbol sagrado y símbolo de la sabiduría. También de la paz y de la gloria y se le identificaba con la vida y con la eternidad debido a su extraordinaria longevidad.

Este árbol perenne, de tamaño mediano, que llega a alcanzar los quince metros de altura, pertenece a la familia botánica de las Oleáceas (Oleaceae) dentro del orden Ligustales. El olivo corresponde a una especie cultivada cuyo antecesor es el acebuche, árbol silvestre originario de la región de oriente próximo y del área mediterránea. Caracterizado por su resistencia a la sequía y por ser extraordinariamente longevo, se conocen ejemplares milenarios pues, una vez que su tronco se agota o enferma, surgen nuevos brotes que le permiten sobrevivir. Por ello en la antigüedad fue considerado un árbol inmortal.

Tiene un tronco nudoso, de color gris claro, lleno de protuberancias, nudosidades elípticas, grietas apretadas y fisuras a medida que se hace mayor, puesto que de joven suele tener la corteza lisa y un leño muy apretado con madera muy apreciada en ebanistería. Por lo que respecta a las hojas, de color verde azulado, algo cenicientas en el haz y plateadas o blanquecinas en el envés, debido a unas escamas ceras que recubren esta última parte para protegerla del frío en invierno y del calor en verano, tienen forma lanceolada, son persistentes y se mantienen en el árbol durante tres años. En el mes de mayo brotan en las terminaciones de las ramas inflorescencias en forma de racimos con flores diminutas de color blanquecino y de fuerte fragancia.

Su fruto es una drupa jugosa, de forma ovoide, dependiendo su tamaño de la variedad específica, con una cantidad creciente de aceite a medida que madura. En su inicio es de color verde tendiendo al verde marfil, según la variedad, para adquirir tonos violetas o pardovioláceos y transformarse definitivamente en la aceituna negra y rugosa.

En la Península Ibérica el olivo se encuentra en casi todas las provincias, aunque huye de las zonas frías de montaña y medra mejor en el clima del sur. Prefiere los valles resguardados o las llanuras bajas que no están expuestas a los fríos intensos. Puede crecer en las laderas montañosas cara al sur.

Numerosos poetas, pintores, escultores y fotógrafos, subyugados por las imágenes que la naturaleza nos brinda cada día en estado puro, han acudido a su más fecunda inspiración para cantar la belleza del olivo, árbol siempre centenario cuyo tronco parece retorcerse con patético lirismo. Por ello en esta Ponencia, de una manera breve y sintética, nos ocuparemos de algunas de las representaciones del olivo en el arte español.

## EL OLIVO EN LA ICONOGRAFÍA BÍBLICA

Las primeras manifestaciones sobre el cultivo del olivo se remontan a unos seis mil años antes de Cristo y todo indica que las primeras plantaciones debieron tener lugar en Líbano, Siria e Israel y así encontramos en la Biblia numerosas menciones al olivo o a su aceite, que era la base del ungüento de la unción y proporcionaba la luz que iluminaba los templos y hogares.

Y así desde el origen de los tiempos, tal como se relata en una bonita leyenda. Adán, antes de morir, evocó la promesa hecha por el Señor de entregarle el «aceite de la misericordia» para su redención y la de la Humanidad y envió a su hijo Seth a la montaña donde el Paraíso Terrenal había quedado bajo la protección de un querubín, quien le entregó tres semillas del árbol del bien y del mal, indicándole que las metiera en la boca de su padre antes de amortajarlo. Así lo hizo cuando murió Adán antes de enterrarlo en el Valle de Hebrón y las tres semillas germinaron en la boca del difunto Adán, dando origen a un olivo, un cedro y un ciprés.

Tras el Diluvio Universal, que se prolongó durante cuarenta días y cuarenta noches, Noé soltó una paloma que regresó hasta el arca, varada junto al monte Ararat, con una pequeña rama de olivo en el pico –posiblemente la única especie vegetal que no había sucumbido a la catástrofe– por lo que este árbol se convertiría en la Biblia en símbolo de paz, inter-

pretación que, junto a la paloma que lo porta en su pico, mantuvieron los antiguos cristianos y que ha perdurado hasta nuestros días reinterpretada por Picasso<sup>1</sup>.

En el Génesis se recoge así este pasaje: «Pasando cuarenta días, abriendo Noé la ventana que tenía hecha en el Arca, despachó al cuervo, el cual habiendo salido, no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envió también después de él la paloma, para ver si ya se habían

acabado las aguas en el suelo de la tierra; la cual como no hallase donde poner su pie se volvió al Arca, porque había aún agua sobre la tierra; así alargó la mano, y cogiéndola la metió en el Arca. Esperando, pues, otros siete días más, segunda vez echó a volar la paloma fuera del Arca; más ella volvió a Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes, por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra»<sup>2</sup>.



Fig. 1 Llegada de la paloma con una rama de olivo en el pico, ilustración del Beato de la Seo de Urgel, de finales del siglo X

de las que aparecen en los distintos *Beatos* conservados, como es el caso del *Beato de Valcavado* (Zamora), de mediados del siglo X, c. 970, de la Biblioteca de la Universidad de Valladolid, f. 74 y el *Beato de la Seo de Urgel*, de finales del siglo X, f. 182 v. (Fig. 1).

<sup>1</sup> Sobre la paloma de Picasso, ver: CABANNE, Pierre: *El siglo de Picasso*, vol. II, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, pp. 177-181

<sup>2</sup> Génesis, VIII, 6-11.

También mencionaremos la presencia de la paloma con la rama de olivo en el pico en otras composiciones muy distintas, como es el caso del lienzo titulado *La Gloria de Carlos V*, obra de Tiziano, que se conserva en el Museo del Prado. En primer plano un personaje sostiene con sus manos una pequeña «arca de Noé» y sobre ella aparece la paloma con la rama de olivo. En el Museo de Cluny, en París, se muestra un mosaico romano representando a una paloma entre ramas de olivo, de claras reminiscencias bíblicas, modelo éste que debió extenderse por todo el Imperio.

En todos los libros del Antiguo Testamento encontramos alguna referencia al olivo y al aceite. En el Éxodo, Yahvé enseña a Moisés a preparar el óleo para la unción, mezclando aceite de oliva con aromas selectos; en el Levítico se describe como se hacían las oblações para los sacrificios: Flor de harina amasada con aceite de oliva; en el Deuteronomio se califica la tierra de Aser, Palestina, como país rico en olivos y en aceite; en el libro de los Jueces se lee: «Pusiéronse en camino los árboles para ungir un rey que reinase sobre ellos y dijeron al olivo: ¡Reina sobre nosotros!»; en el primer libro de Reyes, Salomón devolvió a Hiram, rey de Tiro, su deuda con trigo y aceite virgen y en el segundo libro de Reyes, el profeta Eliseo multiplicó milagrosamente el aceite para una viuda y sus dos hijos.

Por lo que respecta al Nuevo Testamento, nos ocuparemos más ampliamente al estudiar la iconografía del olivo en el arte cristiano.

### EL OLIVO EN EGIPTO Y EN EL MUNDO CLÁSICO<sup>3</sup>

Los egipcios importaron aceite de oliva desde Siria y Palestina, por lo menos desde el siglo V antes de Cristo, durante la IV Dinastía y se conoce la presencia del olivo en los famosos jardines de la ciudad de Tebas, en el alto Nilo, hacia el 1500 a.C. También en los jeroglíficos, dibujos y estatuas egipcias se hallan numerosas referencias al olivo, a sus ramas o al fruto, como en la tumba de Tutankhamon donde se encontraron adornos y coronas elaborados con ramas de olivo y otras flores. También en otras tumbas fueron halladas aceitunas como parte del alimento que los reyes debían llevar como ofrendas al más allá.

Por lo que respecta al mundo clásico, como apunta Morales y Marín, el olivo es «Símbolo de la Paz. Fue consagrado a Atenea en Grecia, y ella fue la que enseñó a los griegos el cultivo de éste árbol y la fabrica-

---

<sup>3</sup> Ver también la ponencia del Dr. Joaquín Mellado Rodríguez, *El olivo y el aceite en los autores latinos*, en estas mismas *Actas*.

ción del aceite. Con sus ramas se premiaba a los atletas vencedores en los juegos y se coronaba a los novios y a los muertos»<sup>4</sup>. Y, podemos afirmar, que el mundo clásico, el mundo greco-romano, está lleno de mitos en cuya narración encontramos la presencia del olivo, teniendo muchos de ellos representación en el arte español.

En el origen de Grecia se sitúa la leyenda de la disputa de Poseidón, Dios de las aguas, y de Atenea, diosa de la sabiduría y de la guerra, confrontación que se resolvió en una pacífica contienda cuyo juez serían el rey Cécropo y su pueblo. Poseidón clavó su tridente en tierra, de donde salió un brioso caballo y Atenea su lanza en una roca, de la cual brotó un olivo. Entonces dieron el triunfo a la diosa, puesto que el olivo produciría la ansiada paz y la prosperidad.

Esta victoria trajo consigo la fundación de una ciudad que fue llamada Atenas en honor de la diosa Atenea, quien también poseía los atributos de la sabiduría y la justicia que permitirían el desarrollo de las artes, el cultivo y la paz, atributos que pronto distinguieron a esta ciudad y a sus habitantes. El árbol se convirtió en un centenario olivo que los atenienses veneraron y cuidaron durante siglos dentro de la Acrópolis. Los atenienses regularon también la conservación de los viejos olivos dentro de la ciudad y herir o cortar un árbol público estaba castigado con el destierro y nadie estaba autorizado para cortar más de dos olivos, aunque se tratara de su propio terreno.

Por la noche, la copa del olivo reluce con la blancura de la luna y su apariencia plateada lo identifica con ella. Esta misma duplicidad pasa a la diosa Atenea, que lo ama y representa, que participa de una doble condición: de guerrera, que solamente viste sus armas defensivamente, y de reina de la noche. Los sabios ojos de búho de la diosa representan al ave nocturna que canta al cobijo de los olivos. Por ello, las sacerdotisas adivinas tenían una noche perfecta para el oráculo: dormir en verano en un olivar entre las argénteas hojas de sus árboles, dejándose llevar por la magia de la luna llena y el canto agudo de la vigilia nocturna de los cárabos. También vemos el olivo en algunas representaciones de Zeus, en las que lleva sobre la cabeza una corona hecha con ramitas de olivo o laurel.

El olivo también era utilizado en Grecia para ahuyentar a los malos espíritus e infundir la paz, y así en el mundo mediterráneo se conservó a lo largo de los siglos la costumbre griega de colocar ramas de olivo –na-

---

<sup>4</sup> MORALES Y MARÍN, José Luis: *Diccionario de Iconología y simbología*, Taurus, Madrid, 1984, p. 245.

turales, pintadas o esculpidas– en las puertas de los hogares. Este mismo sentido de protección tenía la costumbre de labrar en madera de olivo imágenes que se colocaban en los campos para que propiciaran buenas cosechas, conociéndose algunas de estas estatuillas por haberse reproducido en bajorrelieves del siglo I.

Conocemos también otros testimonios de la utilización ritual del olivo en el mundo griego, y así antes de iniciar Teseo su expedición a Creta, ofreció sacrificios al dios Apolo, al mismo tiempo que le ofrendaba una rama del árbol sagrado de la Acrópolis adornada con lana virgen, costumbre que pasó a los romanos, tal como aparece en Tito Livio.

Desde la séptima olimpiada, a los vencedores de los juegos olímpicos se les coronaba con ramas trenzadas que provenían del olivo sagrado de la Acrópolis cuya historia, como hemos visto, está ligada a los orígenes de la cultura griega, equiparándose así en la tierra al dios Zeus. Con anterioridad se habían utilizado coronas trenzadas de manzano hasta que Pausanias consultó al oráculo de Delfos, quien le indicó que abandonara el manzano y en su lugar utilizara las ramas de un árbol que crecía en los alrededores y que estaba cubierto de telarañas, árbol que encontró y se trataba de un acebuche. También las triunfadoras en los juegos femeninos que cada cuatro años se celebraban en honor de la diosa Hera, esposa de Zeus, recibían una corona de olivo. La contienda consistía en una carrera de carros tirados por cuatro caballos.

En la primera de las Olimpiadas de la época moderna que tuvo lugar en Atenas en el año 1896, dos años más tarde de la creación del Comité Olímpico Internacional por Pierre de Fredy, barón de Coubertin, a los atletas vencedores, además de premiarles con la medalla y el correspondiente diploma, se les entregó también una rama de olivo, lo que simbólicamente las relacionaba con las primeras olimpiadas de la Grecia clásica. Este mismo contenido simbólico se repitió en la última olimpiada celebrada en Atenas en 2004, pues a los atletas vencedores se les coronó con olivo y la antorcha olímpica se inspiró claramente en la forma de la hoja de este árbol. También una rama de olivo con forma circular fue el emblema de esta olimpiada ateniense, la primera del tercer milenio.

Recordaremos aquí, a propósito de estas coronas de triunfo, que la primera representación artística del olivo podría ser la de las pinturas rupestres de Tassili (Argelia), en el norte de África, realizadas entre el V y el VI milenio a. C., en las que fueron representados hombres coronados con ramas de olivo.

El olivo simbolizaba también la fertilidad y su abundancia en flores y frutos infundía su virtud a las tierras y a las familias que a él recurrían,

por lo que los griegos celebraban, durante las fiestas dionisiacas, una serie de ritos y procesiones durante las cuales portaban ramas de olivo, flores y frutas, propiciándose así las buenas cosechas.

En el arte griego son habituales las representaciones del olivo, citando aquí, a modo de ejemplo, la bellísima ánfora Vulci (500 a.C.), del British Museum de Londres, cerámica ática de figuras negras sobre fondo blanco donde se representó una escena de recolección de la aceituna.

La gran expansión y mejoramiento del cultivo del olivo se debió a los romanos, para los que el olivo y sus ramas eran símbolos de paz, fertilidad y prosperidad y lo llevaron a todas sus colonias, donde podía desarrollarse, tal como se recoge en los libros de agricultura de Catón. Su madera tenía propiedades mágicas y religiosas y solamente podía quemarse en el altar de los dioses.

Según la leyenda de la fundación de Roma, Rómulo y Remo nacieron y fueron amamantados por la loba bajo un árbol de esta especie. Los varones nobles eran condecorados con coronas confeccionadas con sus ramas y a Numa, el segundo emperador de Roma, se le presentaba siempre con una rama de olivo en la mano.

También el olivo se vincula a la figura de Hércules –adaptación romana del griego Heracles– quien utilizó estacas de olivo para afrontar sus doce trabajos. En uno de ellos, la lucha a muerte con el león de Nemea, que mató cuando apenas contaba con dieciocho años, el animal cayó abatido por una estaca sin trabajar que el héroe había cogido de un olivo silvestre que crecía en el monte Helicón,

como se pone de manifiesto en el mosaico romano de Liria, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de la primera mitad del siglo III (Fig. 2). Francisco de Zurbarán ejecutó también una serie de lienzos con los trabajos de Hércules, que se conservan en el Museo del Prado (Fig. 3) en los que pueden advertirse las estacas de olivo usadas por el héroe, al igual que ocurre con las conocidas estampas de Cornelis Cort, con dibujo de Frans Floris, que fueron muy utilizadas por los pintores españoles.



Fig. 2 *Hércules y el león de Nemea*, mosaico romano de la primera mitad del siglo III procedente de Liria (Valencia), conservado en Madrid, en el Museo Arqueológico Nacional



Fig. 3 Francisco de Zurbarán, *Hércules desviando el curso del río Alfeo*, Madrid, Museo del Prado

Tras la muerte del héroe, y según su propia voluntad, su cadáver fue incinerado con madera de roble y olivo, los dos árboles míticos de la antigüedad, y el fuego para la pira funeraria hecho con una varilla de olivo friccionada sobre una base de roble.

Podemos constatar que de época romana hay múltiples referencias artísticas al olivo como son gran número de lucernas de barro o metal conservadas en la mayor parte de los museos arqueológicos europeos y conocemos un mosaico de Pompeya que reproduce una prensa de aceite.

Por lo que se refiere a España, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, así como en los de Jaén, Mérida y otros muchos, se exponen multitud de piezas, lucernas, mosaicos y útiles de labranza que nos hablan de la importancia del aceite en la Hispania romana, destacando entre ellas, en el Museo Arqueológico de Córdoba, un mosaico romano llamado «de

las estaciones», del siglo IV, en el que se representa al invierno con un hombre entre dos olivos, un relieve de mármol en el que figuran unos hombres recogiendo aceituna mediante la técnica del «ordeño» y otro relieve en caliza en el que fueron representados unos hombres midiendo varios cubos de aceituna.

## EL OLIVO EN LA ICONOGRAFÍA CRISTIANA

En la tradición judeo-cristiana el olivo es símbolo de vida, de felicidad, de paz y de eternidad y el aceite lo es de la bendición divina y de la fraternidad humana y así desde los primeros tiempos encontramos numerosas representaciones de esta especie, tanto en las sepulturas de los primeros cristianos, sobre las que se dibujaban ramas de olivo, como las que figuran con gran profusión en el arte, en el santoral y en la liturgia cristiana.

Jesús de Nazaret, al comienzo de su Semana de Pasión, entró triunfalmente en la ciudad de Jerusalén y allí, a sus puertas, fue recibido por el pueblo con palmas y ramos de olivo en señal de triunfo. Esta escena de la *Entrada de Jesús en Jerusalén* ha sido representada en numerosísimas ocasiones en el arte español y así la encontramos en numerosos programas iconográficos del periodo románico y entre otros muchos ejemplos que podríamos proponer destacamos la figuración de esta escena en el anónimo *Frontal de Espinelves*, del siglo XIII, conservado en el Museo de Vic, o la representada por Juan de Flandes, al finalizar el siglo XV, en el *Políptico de Isabel la Católica* del Palacio Real de Madrid. Por lo que se refiere a la escultura recordaremos el relieve, con este momento triunfal, que figura en el retablo mayor de la catedral de Toledo, de los primeros años del siglo XVI o el que aparece en una de las portadas de la catedral nueva de Salamanca, de principios del siglo XVII, obra de Juan Rodríguez. Desde mediados del siglo XIX es habitual esta representación en la escultura procesional como es el caso del conjunto ejecutado por los Hermanos Albareda, en Zaragoza, en 1940, ganado en concurso nacional convocado por la Hermandad de la Sangre de Cristo, para sustituir al destruido por atentado criminal en la misma ciudad de Zaragoza el día 9 de abril de 1935, obra del escultor Antonio Palao Marco en 1862-1863.

En la noche del Jueves Santo, tras la institución de la Eucaristía y ante la proximidad de su muerte, Jesús se retiró a orar a un huerto de olivos que la tradición cristiana identifica con uno que se localiza en la vertiente oriental del valle del Cedrón, con una extensión de unos 1.200 metros cuadrados y que se extiende a la derecha del sendero del monte

de los Olivos entre éste y la moderna carretera de Jericó, que pasa por Betania. En este terreno se localiza también la actual iglesia, llamada de la Agonía, que se construyó sobre las ruinas del edificio que la peregrina Egeria y San Jerónimo identificaron con el levantado en el lugar de la oración de Cristo.

El arte cristiano, desde la antigüedad, ha plasmado asiduamente este momento doloroso de la vida de Cristo, como se pone de manifiesto en la pintura románica y en numerosos programas iconográficos del periodo gótico, particularmente en retablos dedicados a la vida de Cristo, donde es habitual encontrar la escena de la *Oración en el Huerto*, como la que aparece pintada en un fragmento de la predela de un retablo, obra de Joan Rexach, artista documentado entre 1431 y 1482, que se conserva en el Museo de San Pío V de Valencia. También queremos mencionar una bella tabla que figura en el retablo mayor de la colegiata de Bolea (Huesca), de los primeros años del siglo XVI. De Domenico Theotocópuli, *El Greco*, conocemos varias versiones de la *Oración en el huerto*, conservados en el Toledo Museum of Art, de Toledo (Ohio) (Fig. 4); en la National Gallery de Londres, de los años finales del siglo XVI, entre 1587 y 1596; en la iglesia de Santa María de Andújar (Jaén), fechado entre los años 1600 y 1607 y en la catedral de Cuenca<sup>5</sup>.

También mencionaremos alguna representación escultórica como el bellissimo relieve que con esta escena se conserva en el Museo de la Rioja, en Logroño, obra de Pedro Arbulo, hacia 1590, que procede del Monasterio de la Estrella, en San Asensio (La Rioja). Pero sin lugar a dudas, la más bella representación de la *Oración de Jesús en el huerto* es el paso procesional ejecutado por Francisco Salzillo para la cofradía de Jesús en Murcia, que le fue encargado en el año 1754 y estrenado ese mismo año. Las figuras escultóricas se completan con ramas de olivo, además de una palmera, que proporcionan al conjunto un efecto más naturalista. Este modelo iconográfico de Salzillo, de gran éxito, se copió y fue versionado por numerosos artistas, aunque con diferente éxito, destacando entre estas versiones el paso que integra la Semana Santa de Chinchilla (Albacete).

En el mismo escenario en que se narra pictórica o escultóricamente la *Oración en el huerto*, o en uno muy similar, pero representando el mismo huerto de los olivos donde transcurre la oración de Jesús y donde éste es reconfortado por el ángel, aparece en muchas ocasiones la escena

---

<sup>5</sup> A propósito de la obra de El Greco ver: CAMÓN AZNAR, José: *Dominico Greco*, 2 Vols, Espasa Calpe, Madrid, 1950 y MARÍAS, Fernando: *El Greco*, Nerea, Madrid, 1997, con abundante bibliografía.



Fig. 4. El Greco, *Oración de Jesús en el huerto de los olivos*, Toledo, Museum of Art.

del *Prendimiento*, como ocurre en la predela de Joan Rexach, antes mencionada, conservada en el Museo de Valencia. Judas besa a Cristo, a quien rodean ya una serie de soldados dispuestos a prenderle. Esto mismo ocurre con el paso procesional de Salzillo, tallado para la misma cofradía de Jesús, de Murcia, en 1763. El escultor murciano interpreta en una doble escena el beso de Judas y a San Pedro cortando la oreja a Malco, criado del Sumo Sacerdote que aparece caído a sus pies y todo ello junto a unas ramas de olivos naturales que ayudan a crear el correspondiente ambiente.

También debemos recordar que según algunas antiguas tradiciones cristianas, la cruz en la que fue crucificado Jesucristo era de madera de olivo, mientras que para otras fue construida con madera de cedro y de olivo, limitándose para algunos la utilización de este material para el letrero en el que fue pintada la inscripción INRI y así lo manifiesta el anónimo presbítero que predicó el *Sermon pã. la Fiesta de la Exaltacion de la SS. † â 14 de*

*Setiembre, en la Parroquia de Olbes donde se venera por Patrona, predicado el Año 1757 Siendo Alcaldes Jph. Bautista, Monge y Juan de las Cuas, cuando escribe: «No dexa devenir vien ajuntarsse con esta una consideracion de el B. Beda qe haze bastante al intento; tiene por opinion este P. qe la † de Xpto. N. S. fue echa de tres imbenciones de Madera; y de tres distintas partes (aunque todas, segun creemos de la verdadera † de Xpto) consta esse Sagdo. relicario, unidas por divina providencia; y si la † fue echa de los tres linajes de Madera con qe en el dia de Ramos, se cree recibieron al S. en la entrada de la S. Ciudad, Combiene á saber, Palma, Cipres, ò Cedro, (es el cipres especie de Cedro) y oliva y dize el Sto. qe. el leño derecho fue de Cipres, el atrabesado de Palma y el rotulo de la † fue de oliva»<sup>6</sup>.*

Por último, y vinculado a la Pasión y Muerte de Cristo debemos mencionar cómo, tras el Prendimiento, Judas, al saber que había entregado sangre inocente inútilmente, echó a correr hasta las afueras de Jerusalén y llegó jadeando hasta el huerto de Getsemaní, donde unas horas antes le había entregado con un beso. Agarrado a un olivo, nadie oyó su llanto desconsolado y nadie estuvo con él cuando se arrancó de la cintura la cuerda con que se ceñía la túnica, trepó al olivo, la amarró en una de sus ramas retorcidas y, haciendo un nudo, se lo pasó por el cuello y se ahorcó.

Por lo que respecta a la presencia del olivo en la iconografía mariana, se puede constatar que en la tradición cristiana varias son las vírgenes aparecidas al pie o en los troncos de olivos y, en la mayor de las ocasiones, éstas imágenes están colocadas sobre olivos o portan como atributos una rama de olivo o alguna oliva. A modo de ejemplo citaremos las advocaciones de Nuestra Señora del Olivar que localizamos como titular de numerosas iglesias y ermitas, como la Madre de Montolivet, en Ruzafa (Valencia); Nuestra Señora del Olivar, en Almonacid (Toledo), Alacuás (Valencia), Lécera (Zaragoza), Arascués (Huesca) o el monasterio mercedario de Nuestra Señora del Olivar, en Estercuel (Teruel). Con la advocación de Nuestra Señora de la Oliva encontramos otros santuarios e iglesias en Escobados de Abajo (Burgos), Vejer de la Frontera (Cádiz), Gibraleón (Huelva); Ejea de los Caballeros (Zaragoza); Mollina (Málaga), Llerena (Sevilla), Recas (Toledo), Villaviciosa (Asturias) y Moratilla de los Meleros (Guadalajara) o la Abadía cisterciense de Nuestra Señora de la Oliva en Carcastillo (Navarra).

En la primera iconografía de la *Inmaculada*, denominada *Tota Pulchra*, correspondiente a los años finales del siglo XV y hasta mitad del siglo XVI, es habitual la representación de la Virgen rodeada por una serie de atribu-

---

<sup>6</sup> Manuscrito conservado en colección particular de Madrid.

tos, en muchos casos con filacterias en los que se coloca el correspondiente título, que proceden de distintas prefiguraciones de María en los libros del Antiguo Testamento. Y entre ellos es habitual encontrar un olivo con la siguiente inscripción «*Oliva speciosa in campi*», tomada del *Ecclesiastes*, 24-14: «[He crecido] como gallardo olivo en la llanura». De estos primeros años recogeremos aquí un relieve tallado en mármol, del siglo XVI, conservado en la iglesia del Milagro de Valencia; la pintura de Juan Fernández Rodríguez, al óleo sobre tabla, correspondiente a la puerta de un retablo, de grandes dimensiones, ejecutada hacia 1530-1535, que se conserva en la iglesia de Santa María Magdalena de Tarazona (Zaragoza) o las *Inmaculadas* del pintor valenciano Joan Macip Navarro, más conocido como Juan de Juanes, ejecutadas a mediados del siglo XVI, algunos de cuyos ejemplares se conservan en las iglesias de la Compañía y de Santo Tomás, en Valencia; en el Museo de Valencia (Fig. 5) y en la Colección Santander Central Hispano<sup>7</sup>. Estas composiciones tuvieron su origen en las numerosas estampas que desde principios del siglo XVI se difundieron por toda Europa y que fueron utilizadas por numerosos pintores y escultores. No queremos dejar de recordar, de época posterior a la mencionada, la *Inmaculada* de José de Ribera, de 1635, que preside el retablo mayor de la iglesia del convento de agustinas de Monterrey, en Salamanca o la *Inmaculada Concepción con Fray Juan de Quirós*, lienzo pintado por Bartolomé Esteban Murillo en 1652 y que en la actualidad se conserva



Fig. 5. Juan de Juanes, *Inmaculada*, Valencia, Museo San Pío V

Fig. 5. Juan de Juanes, *Inmaculada*, Valencia, Museo San Pío V

<sup>7</sup> Sobre Juan de Juanes ver: *Joan de Joanes. Un maestro del renacimiento*, Catálogo de la exposición celebrada en la Fundación Santander Central Hispano, en Marid, del 3 de octubre al 26 de noviembre de 2000, Valencia, 2000.

en el Palacio Arzobispal de Sevilla. En ambas obras, y en otras muchas que no mencionamos, correspondientes a los siglos XVII y XVIII, sus autores representaron a una bellísima imagen de María, rodeada de una serie de ángeles que portan sus correspondientes atributos, entre ellos la rama de olivo, aunque estos no aparecen identificados con filacterias como era habitual en épocas anteriores.

## EL OLIVO EN LA PINTURA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XIX Y XX: PAISAJE Y COSTUMBRISMO

Aunque podemos detectar la presencia de olivos en algunos paisajes anteriores al siglo XIX –sin tener en cuenta la pintura religiosa, de la que ya nos hemos ocupado con anterioridad– no será hasta mediados del siglo XIX, cuando se produce en la pintura española el que denominamos «triunfo del paisaje», cuando encontremos paisajes con olivos interpretados por muy distintos artífices. Carlos de Haes, desde la cátedra de paisaje en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, educará a sus discípulos en la pintura al aire libre, a la toma de apuntes y ejecución de pinturas al natural, en plena naturaleza. Y Haes nos legará una importantísima colección de cuadros en los que, a pesar de su variedad geográfica y temática dispersa, no hemos podido encontrar la representación de olivos, aunque no dudamos debe haberla, como se pone de manifiesto por un grabado, con olivos, al aguafuerte, obra de este pintor, uno de cuyos ejemplares se conserva en la Calcografía Nacional de Madrid<sup>8</sup> (Fig. 6).

De la segunda mitad del siglo XIX queremos recordar también a otros pintores que se ocuparon del plasmar el olivo en el paisaje, como José Larrocha González, activo en Madrid al final del siglo, de quien conocemos un bello paisaje con olivos, destacando el estudio que hace de sus retorcidos troncos y sobre todo a Pablo Ruiz Picasso, quien durante su estancia en Horta de San Juan, en la provincia de Tarragona, llevará a cabo una serie de dibujos, fechables en 1898-1899, lápiz sobre papel, en los que recogerá los olivares que rodeaban la población, tal como se pone de manifiesto por una serie de fotografías de la misma época de la estancia de Picasso en la localidad. Algunos de estos dibujos se conservan en el Museo Picasso de Barcelona<sup>9</sup> (Fig. 7).

---

<sup>8</sup> VV.AA.: *Carlos de Haes. Pintor-Grabador*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museu D'Art Jaume Morera, de Lérida, 23 de octubre – 24 de noviembre de 1996, Lérida, 1996, p. 79.

<sup>9</sup> VV.AA.: *Picasso. Paisajes 1890-1912. De la Academia a la vanguardia*, Museo Picasso, Ayuntamiento de Barcelona y Lunwerg, Editores, SA, Barcelona-Madrid, 1994, pp. 149-164.



Fig. 6. Carlos de Haes, *Olivos*, Madrid, Calcografía Nacional



Fig. 7. Pablo Ruiz Picasso, *Olivos*, Barcelona, Museo Picasso

También queremos recordar que algunas de las composiciones taurinas de Picasso se enmarcan en paisajes con olivos, como la primera estampa de la *Tauromaquia de Pepe-Hillo*, de 1957, titulada *Toros en el campo*.

De las primeras décadas del siglo XX destacaremos algunos apuntes de olivos del pintor valenciano Joaquín Sorolla, pequeñas pinturas conservadas en gran parte en el Museo Sorolla de Madrid, algunas de ellas ejecutadas por el artista en los olivares levantinos a lo largo de sus estancias en su tierra natal, mientras que otras fueron realizadas en los alrededores de Sevilla en 1914<sup>10</sup> (Fig. 8), cuando el pintor ejecutaba uno de los paneles, con tema andaluz, destinados para la biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York por encargo de su fundador Mr. Archer Milton Huntington,



Fig. 8. Joaquín Sorolla, *Apunte de olivos*, Madrid, Museo Sorolla

---

<sup>10</sup> VV.AA.: *Sorolla pequeño formato, Fondos del Museo Sorolla*, Catálogo de la exposición, Ministerio de Educación y Ciencia, Ayuntamiento de Aranjuez y Unión Fenosa, Madrid, 1997, p. 102.

en el que aparecen, junto a las vides, como ejemplos de los cultivos mediterráneos<sup>11</sup>.

Y estos olivos mediterráneos fueron también plasmados por otros artistas españoles como Javier Juste Cerveró, del que se conserva en el Museo de San Pío V de Valencia un *Paisaje con arquitecturas y olivos*; Leopoldo García Ramón, quien ejecutó hacia 1918 un precioso paisaje titulado *Cap Prim, Javea*, en colección particular, con verdes olivos ocupando los primeros planos; un desconocido Romero, quien ejecuta hacia 1940 un *Paisaje con olivos*, posiblemente de Aragón, conservado en una colección particular de Zaragoza o el vallisoletano José Luis Capuletti, fallecido en Mairena del Alcor, en Sevilla, en 1978, que incluirá olivos en varias de sus obras cuya temática principal no es el paisaje, como un desnudo femenino titulado *La ventana*, de hacia 1968-1969, que se abre hacia una paisaje con olivos (Fig. 9) o el lienzo titulado *El cielo de Mairena*, de las mismas fechas, que le permite plasmar las plantaciones de olivos que rodean a esta población sevillana. El catalán Xavier Valls ejecutará unas bellísimas composiciones con plantaciones de olivos, en brumosos paisajes; el pintor granadino, de Motril, Antonio Pineda interpretará los olivos mallorquines en su cuadro titulado *Olivos del Lluch*, en colección particular y también debemos destacar los fovistas

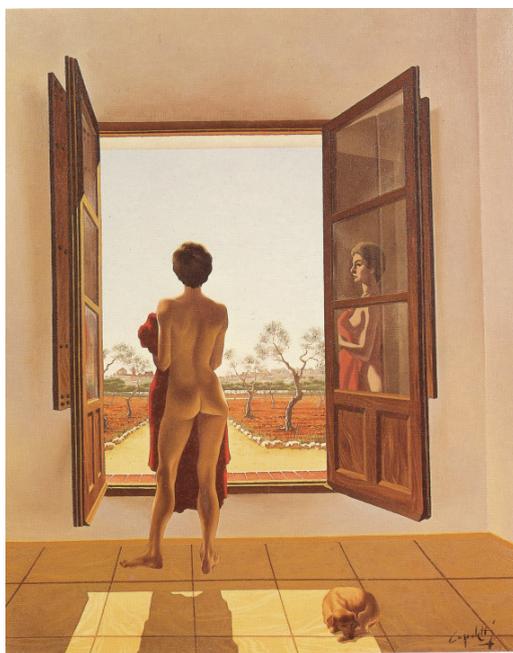


Fig. 9. José Luis Capuletti, *La ventana*, colección particular

olivos de Fabián Navarino o la obra de Manuel Martos que nos proporciona una visión muy personal de plantaciones de olivos a vista de pájaro. Luis Badosa ejecuta en 1999 una serie de pinturas en las que plasma los olivos que engalanan los jardines de la Universidad de Valencia, como se pone de manifiesto en una obra titulada *Reflejos de olivos en la Universidad de*

<sup>11</sup> Sobre estas obras ver: VV.AA.: *Sorolla y la Hispanic Society. Una visión de la España de entresiglos*, Catálogo de la exposición, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza; Valencia, Museo de Bellas Artes y La Coruña, Fundación Pedro Borrié de la Maza, Madrid, 1998.

Valencia, en colección particular. También recordamos, entre otros muchos artistas que podríamos mencionar, una obra del siquiatra y pintor José Antonio Vallejo Nájera, titulada *El golf de Sotogrande, visto desde el jardín, con mi suegra y amigos jugando*, curiosa interpretación en la que el olivo es utilizado como árbol de adorno y el lienzo titulado *La senda del olivo*, fechado en 1998, obra del oscense Carlos Castillo Seas que nos presenta un enriscado olivo al borde del camino, posiblemente uno de los ejemplares de esta especie más septentrionales. También citaremos, por recordar a otros pintores, las personales interpretaciones que del olivo y del paisaje con olivos hacen los pintores José Sánchez Carralero, José María Rueda, Luis Javier Gayá, etc.

Nos ocuparemos ahora de algunos pintores de la segunda mitad del siglo XX que llevaron a cabo una personal interpretación del paisaje y que tomaron en numerosas ocasiones al olivo como protagonista de sus obras y entre ellos hay que destacar en primer lugar al extremeño Godofredo Ortega Muñoz (Badajoz, 1905-Madrid, 1982), quien plasmó distintos paisajes, correspondientes a regiones diversas, en los que el olivo, como especie única o acompañado por otros árboles, ocupa gran parte del lienzo y en algunos casos se convierte en protagonista único del mismo<sup>12</sup> (Fig. 10).

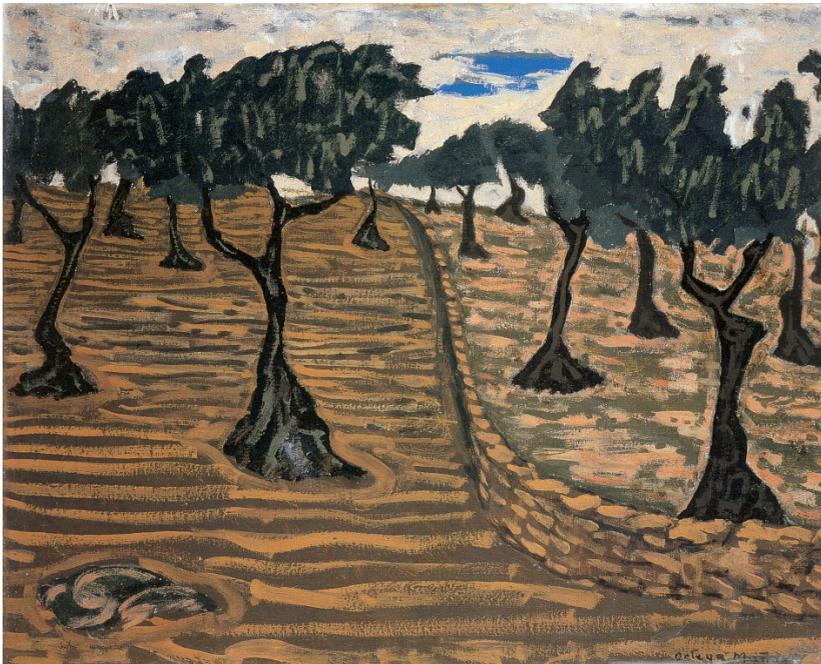


Fig. 10. Godofredo Ortega Muñoz, *Dos huertos de olivos*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Miguel Cantón Checa (Almería, 1928 - 2004), fue uno de los paisajistas más claros y de indudables conocimientos técnicos existentes en la pintura contemporánea española, realizando su obra al natural y estudiando minuciosamente la luz, las sombras, los montes, la flora... Su temática, a lo largo de toda su obra, se limitará a paisajes y algunas figuras, obras que interpreta con un empaste rico, jugoso y plano; con un cromatismo brillante, de colores violentos, endurecidos por la espátula. De su producción debemos destacar los numerosísimos lienzos que tiene como protagonista el olivo y los olivares andaluces, pero sin olvidar los de otras latitudes (Fig. 11).



Fig. 11. Miguel Cantón Checa, *Vista de Quesada*, colección particular

También queremos recordar a algunos pintores extranjeros que llegaron hasta España y que se dejaron impresionar por los paisajes con olivos que plasmaron en sus obras, y entre ellos mencionaremos, simplemente a modo de ejemplo, al galés Augustus Edwin Jones, fallecido en

---

<sup>12</sup> VV.AA.: *Ortega Muñoz*, Catálogo de la exposición, Museo Español e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, Badajoz, mayo-julio, 2004, Badajoz, 2004.

plena juventud, cuando tenía 23 años, que llevó a cabo algunas pinturas, de bellísimo colorido, con esta temática, como el llamado *Olivos de España*, que se conserva en el Fitzwilliam Museum de Cambridge.

Igualmente prestaremos nuestra atención a la pintura que hemos denominado costumbrista, con composiciones en las que se ponen de manifiesto las labores llevadas a cabo por el campesino a lo largo del año y también aquellas escenas con un claro contenido rural y donde encontramos la presencia del olivo. Un ejemplo de ese paisaje humanizado por el trabajo del hombre puede ser la bella composición titulada *Campesina en la ventana*, de Segura Clemente, en 1970, de la colección de Unión Española de Explosivos. Una campesina, con un haz de espigas en su mano, aparece sentada junto a una ventana –donde se encuentra una hoz y un sombrero de paja– que se abre sobre un paisaje con cereales y olivos. También cierto carácter costumbrista tienen algunos retratos y composiciones pictóricas que sirven para ilustrar obras literarias y entre las primeras queremos recordar un curioso retrato de *Purita Serrano Carrillo*, de 1931, obra del pintor e ilustrador Adolfo Lozano Sidro, natural de Priego (Córdoba), en el que el artista representó a la protagonista del cuadro, de pie, con una gallina en sus manos y ante un frondoso olivo. No sabemos de quien partiría la idea de la compañía de la modelo y del encuadre paisajístico de la composición. También los olivos aparecen en algunas de las ilustraciones llevadas a cabo por este mismo artista para la ilustración de la obra *Pepita Jiménez*, de Juan Valera, como la escena del banquete que se desarrolla en un espacio que se abre hacia campos de olivos.

Entre paisajismo y costumbrismo debemos encuadrar la obra del pintor giennense Rafael Zabaleta (Quesada, 1907- 1960), quien ejecutó un gran número de composiciones en las que están presentes, cómo no, y teniendo en cuenta el lugar de origen del pintor, grandes extensiones de olivos y esto se advierte en numerosos paisajes como el titulado *El pueblo de Quesada* y también en las composiciones costumbristas en las que muestra una serie de personajes del medio rural, como ocurre con los cuadros *Familia* y *Campesinos*, por citar algunos ejemplos de la larga serie que podríamos proponer, en los que tras las figuras de los retratados –de acuerdo con su personal visión de los campesinos de su tierra– aparecen los campos plantados de olivos, esos auténticos mares de olivos salpicados por los cortijos típicos andaluces. Muchas de estas obras se guardan en el museo a él dedicado en su pueblo natal.

Otros pintores plasmarán en sus lienzos los trabajos del cultivo del olivo, particularmente la recogida de la aceituna, plasmando plásticamente tanto la recogida a mano como utilizando la progresiva maquinaria que la

era de la industrialización ha ido adecuando para estas tradicionales faenas. Y así los pintores recrean escenas en las que vemos a los aceituneros subidos a los olivos, utilizando para ello escaleras, para coger a mano las aceitunas, o vareando, golpeando con largas varas las ramas del árbol para que las olivas caigan al faldón, de donde son recogidas al terminar la labor, limpiándola de las hojas y ramas que se encuentran en el faldón y depositándose en cestos o esteras en las que se trasladarán hasta la almazara. La mecanización del campo en las últimas décadas permite utilizar para la recogida de la aceituna unos artilugios mecánicos accionados mediante la fuerza motriz de los tractores que golpean las ramas o que hacen vibrar los árboles a partir de unos enganches que se sujetan a los troncos.

De gran belleza es el cuadro del pintor Hipólito Hidalgo de Caviedes titulado *Recogiendo la aceituna* en el que dos mujeres se afanan por recoger el fruto de uno de los olivos que aparecen en la finca. Una, subida a una escalera, recolecta las aceitunas de las ramas del árbol mientras que la otra se agacha para recoger los frutos que han caído al suelo.

De los pintores contemporáneos que podemos considerar como costumbristas queremos destacar la obra de Manuel Barahona (Puente Genil, Córdoba, 1948), quien desde los primeros años de la década de los 70 ha llevado a cabo una importante producción pictórica con el olivo como principal protagonista<sup>13</sup>. Y así, a lo largo de los años, ha producido una impresionante colección de lienzos en los que se narran los distintos trabajos del cultivo del olivar, tanto los tradicionales como utilizando las más modernas técnicas de recolección, con cuadros titulados *Los olivos*, *El vareo*, *El ordeño de la aceituna*, *Pa otra ıla*, *En la zaranda*, *Atando sacos de aceitunas*, *Olivereras*, *La agüela en la aceituna*, *Barriendo aceitunas*, *Jornalera* o *Quemando ramones*, títulos todos ellos descriptivos de los trabajos que realizan las campesinas y los campesinos que los protagonizan.

Para concluir con esta aproximación a las pinturas que tienen como protagonista el olivo y los trabajos vinculados a su cultivo mencionaremos que, algunas de ellas, tienen acomodo en los distintos Museos de la Cultura de Olivo creados a lo largo de las últimas décadas en España y entre ellos el *Museo de la cultura del olivo* o *Museo Andaluz del Aceite* ubicado en el conjunto de la Hacienda La Laguna, en Baeza, remozado en 1999; el *Museo del Olivo* de Castro del Río (Córdoba), inaugurado también en 1999 en un viejo molino de 1874; el *Parque temático del Aceite* de Les Garrigues (Lérida), inaugurado un año antes, el 24 de enero de 1998, en el lugar

---

<sup>13</sup> Sobre la obra de Barahona, ver: RINCÓN GARCÍA, Wifredo: *Manuel Barahona. Vida y obra*, Fur printing, ediciones, Madrid, 2000.



Fig. 12. Manuel Barahona, *Barriendo aceitunas*, colección particular

donde se encuentra la Torre de la Sala, ocupado por los templarios en el siglo XIII y donde éstos tenían producciones de aceite, según se desprende de un documento de 1264 suscrito entre el obispo de Lérida y los templarios a propósito del pago de impuestos por parte de éstos últimos. En la cámara Bíblica-mitológica se han realizado al fresco algunas composiciones que reproducen distintos momentos de la historia del olivo, desde el episodio del Arca de Noé, con la paloma con una rama de olivo en el pico, hasta la disputa de Atenea y Poseidón por la ciudad de Atenas ante el padre de ambos, Zeus o el sabio Diógenes, buscando un hombre honrado entre la población ateniense utilizando un candil de aceite.

También recordaremos el *Museo de Cabra* (Córdoba), ubicado en el Molino Viejo, construido a mediados del siglo XIX, museo vivo del aceite de oliva donde se puede hacer un recorrido a través de las diferentes culturas relacionadas con este preciado líquido o contemplar los diferentes molinos desarrollados por el hombre para obtenerlo.

## ESCULTURA

La madera del olivo es de color amarillento, beige o marrón, con vetas más oscuras, grises o negras, es de textura fina, seca lentamente y

tiene una cierta tendencia a agrietarse y fisurarse. Es fácil de aserrar, se trabaja bien tanto a mano como a máquina, da acabados muy lisos y puede ser teñida y pulida.

Aunque ha sido utilizada en muchas ocasiones para la escultura, a lo largo de los siglos se han preferido otros materiales, dedicándose la madera de olivo, preferentemente, para los trabajos de artesanía, aunque en los últimos años muchos escultores han utilizado esta madera, por su forma e impresionante aspecto, para llevar a cabo sus trabajos, muchas veces más como «obra encontrada» que como ejecución plástica. Y de la utilización de este material queremos poner como ejemplo la escultura titulada *El alma partida de Ambel*, realizada en raíz de olivo de unos 600 años de antigüedad, regalada al municipio de Ambel (Zaragoza) el día 20 de agosto de 2005 por los escultores zaragozanos Ángel Villanueva Ruiz y Carlos Garica Carque en agradecimiento al municipio de donde obtienen la materia prima para ejecutar sus obras.

Por último queremos recordar algunas representaciones escultóricas del olivo y sirva como ejemplo la que se encuentra en la madrileña plaza de Felipe II, junto al dolmen y la escultura de Salvador Dalí, obra de Francés Torres, denominada *El olivo que llora*, realizada en vaciado de bronce, con un sistema de tubos que le permite exudar agua para que se deslice por las ramas y el tronco hasta alcanzar el suelo.

## MONUMENTOS

En los últimos años se han levantado algunos monumentos al olivo y a la cultura del olivo en distintas poblaciones españolas y recordaremos aquí el que se ubica en el Parque Manuel Carrasco de Martos (Jaén), *Monumento a los aceituneros*, diseñado y realizado en 1983 por los alumnos de la Escuela Taller de Martos como homenaje a todos los hombres y mujeres que hacen del cultivo del olivar su forma de vida. Dos figuras, de tamaño natural, representan a un olivarero y a una olivarera en la faena de recogida de la aceituna: él con una vara y ella con una espuerta. Detrás de ellas encontramos distintas piezas de una almazara como son la prensa y el molino. En este lugar, cada 8 de diciembre, al iniciarse los trabajos de la recogida de la aceituna, se celebra un entrañable acto en que los ciudadanos se reúnen para comer el tradicional «hoyo» (pan, aceite y bacalao). También en Martos se encuentra el *Monumento al Año Mundial del Olivo*, para conmemorar que durante el año 1989-1990 tuvo lugar en esta localidad giennense, y a propuesta del Comité Oleícola Internacional (C.O.I.) la celebración del Año Mundial del Aceite. Fue diseñado por el escultor Constantino Ungetti

y se ubicó en la Avenida de Morris Marrodan. Se trata de una esfera del mundo con las siluetas recortadas de los cinco continentes.

En la población toledana de Mora, en la calle del Príncipe de Asturias se encuentra el *Monumento en homenaje a los aceituneros morachos*, obra del escultor Luis Martín de Vidales, quien lo llevó a cabo en 1995. Está formado por tres figuras que representan, delante de un olivo, a miembros de tres generaciones de una misma familia, hombre, mujer y niña, realizando las faenas de recogida de la aceituna. Por último mencionaremos que, con motivo de la celebración de la IV Asamblea de la Asociación Española de Municipios del Olivo (AEMO), celebrada el 12 de diciembre de 1998 en Montefrío (Granada), se inauguró el *Monumento a la Cultura del Olivo* con uno de los molinos de piedra más antiguos que existen en esta localidad.

## FIESTAS

En las últimas décadas han surgido numerosas fiestas vinculadas al cultivo del olivo que han dado lugar a una serie de actividades lúdicas y también culturales.

Por lo que corresponde a la provincia de Jaén –sin lugar a dudas la de mayor extensión dedicada al cultivo del olivo–, destacaremos en primer lugar la *Fiesta de la Aceituna* que desde el año 1980 celebra Martos, primer municipio olivarero del mundo, en los primeros días de diciembre, al comienzo de la campaña de la recogida del fruto del olivo, con distintos actos culturales entre los que destacan exposiciones de arte vinculadas a la cultura del olivo. También vinculadas con el aceite están las de Guarromán, cuyo origen se sitúa hacia 1965, cuando se decidió cambiar de fecha las fiestas del pueblo, que se celebraban en mayo y en honor a San Isidro Labrador, al mes de Julio por razones sobre todo climatológicas y se acordó que éstas lo fueran dedicadas a un árbol y no a un santo.

El municipio toledano de Mora celebra sus *Fiestas del Olivo* en el último fin de semana de abril, institucionalizando así las fiestas que tradicionalmente celebraban cada una de las cuadrillas de aceituneros al término de la recolección. Para difundir las fiestas se celebra cada año un «Concurso de carteles anunciadores de la Fiesta del Olivo» y también lugar un Certamen Nacional de Pintura «Fiesta del Olivo» del que se han celebrado ya treinta ediciones y en el que pueden tomar parte todos los pintores españoles o extranjeros, residentes en España que lo deseen, pudiendo presentar cada uno hasta un máximo de tres obras.

También en Altura (Valencia), en la comarca del Alto Palancia, celebran desde 2003, al comienzo de la primavera, las *Fiestas del Olivo y la*

*Cultura del Olivar*, iniciativa que surgió al integrarse sectores diversos de la sociedad, de la economía, de la cultura y de la educación en torno a un proyecto global de promoción y desarrollo local con perspectiva de futuro y desde el primer momento se prestó una importante atención a las artes plásticas como se puso de manifiesto ya en 2003 cuando en el primer día de las fiestas se inauguró en la Iglesia Primitiva de Altura una exposición dedicada a los *Paisajes del olivar y cultura del olivo*.

\* \* \*

Concluiremos esta ponencia con un cuadro singular, *La vieja friendo huevos* de Velázquez, de la primera producción del pintor sevillano, fechado en 1618 y conservado en la National Gallery de Edimburgo (Fig. 13). Una vieja, de marcado realismo, fríe unos huevos en una tartera con aceite de oliva, el fruto del olivo que así es interpretado por uno de los más importantes pintores de la historia.



Fig. 13. Diego de Silva y Velázquez, *La vieja friendo huevos*, Edimburgo, National Gallery